



PRIMERO ES LA PATRIA.

A MI FRATERNAL AMIGO

Rafael de Zayas Enriquez.

Aparece por oriente
entre celajes de plata,
y disipando las sombras
aparece la mañana:
Cuando el eco despertando
de la desierta montaña
el estampido sonoro
del cañón difunde alarma.
Precipitados los Belgas
que á Tacámbaro resguardan,
en las trincheras se agolpan
y al combate se preparan.
Ya de la altura descenden

las fuerzas Republicanas
y vibran de las cornetas
las notas limpias y claras.
Se miran los batallones
que denso polvo levantan,
marchando pausadamente
de las lomas por la falda.
La división es aquella
que en la constante campaña
del Ejército del Centro
Nicolás Régules manda.
En ella cuéntanse muchos
jóvenes en cuyas almas,
el patriotismo ha encendido
su pura y ardiente llama,
que al llevarlos al combate
vencer ó morir les manda.
Los estimula y anima
Luis Robredo y le acompaña
de valor y de fé lleno
José Vicente Villada.
Va á comenzar el combate,
de prisa el sol se levanta
y los ayudantes cruzan
entre columnas cerradas.
Se apresta la artillería
y ocupan la retaguardia
los escuadrones formados
y listos para la carga.
Ya los Jefes impacientes
solo la señal aguardan
para emprender atrevidos
el asalto de la plaza.
Ya Régules se dispone

á dar la voz esperada,
cuando llega un hombre á escape
corriendo desde la plaza.
El general al mirarle
le tiende la mano franca
y con gran fatiga el otro
le dirige la palabra.
—“Que no hagan fuego, le dice,
que en la trinchera cercana
de la ciudad á la entrada
han colocado los belgas
al rayar de la mañana
á los que U. en el mundo
mas considera y ama:
¡Están su esposa y sus hijos!
pues quieren si usted ataca
que reciban los primeros
la mortífera descarga.
Régules queda en silencio
y luego con mucha calma
á los artilleros grita:
¡fuego! ¡primero es la patria!
Al sonar su voz retumba
el cañón y se levanta
la espantosa gritería
de las columnas en marcha.
Pero un eco mas terrible
Régules siente en el alma,
pensando donde la muerte
llevado habría la metralla.
Sus ojos no se humedecen
ni su faz se torna pálida
y solo en el entrecejo
sus pensamientos se marcan.

Avancen, les grita, avancen,
y haciendo brillar su espada
entre densas nubes de humo
impasible se adelanta.
¡Con cuanto valor defienden
los imperiales la plaza!
¡Con cuanto arrojo combaten
las huestes republicanas!
Suyas las primeras líneas
después de tenaz batalla
los asaltantes ocupan
trincheras, calles y casas.
Reconcéntranse los belgas
en la iglesia y se preparan
á hacer una resistencia
terrible y desesperada.
La gente vá resbalando
de fresca sangre en las charcas,
y hay tantos muertos que oponen
dificultad á la marcha.
Los soldados tropezando
y cayendo se adelantan
hasta cercar la parroquia
entre una lluvia de balas.
Allí cubierto de gloria
y de la patria en las aras,
El Coronel Luis Robredo
el último aliento exhala.
Tras dos horas de combate
la tropa mira asombrada
que la iglesia se corona
con un penacho de llamas.
Cunde el fuego, el humo denso
en anchas nubes escapa,

y en remolinos de chispas
por las abiertas ventanas;
y se estremecen los muros,
y las puertas se desgajan
y crujendo se desploman
los techos sobre las masas.
Los imperiales se rinden
y de la heroica batalla,
el éxito y el arrojo
lleva en sus ecos la fama.
Y cuando ya la victoria
anuncian alegres dianas,
Régules vuelve á sus hijos,
vuelve á su esposa y se pasma
de ver como respetaron
sus corazones las balas;
y al estrechar en sus brazos
aquellas prendas del alma,
escucha como repite
en torno suyo la Fama
grabándose en la Historia
aquellas nobles palabras;
que más que Guzmán el Bueno
y más que un hijo de España
lanzó diciendo á sus tropas:
“Fuego! ¡Primero es la patria!”

JUAN DE DIOS PEZA.



SIEMPREVIVA.

A LA MEMORIA DEL SR. GRAL.

Don Nicolás de Réqules.



Para poder cantar á la memoria
De los héroes que pasan por la tierra
Dejando su recuerdo en nuestra historia
Y su sangre en el campo de la guerra,
Es preciso llevar dentro del alma
El númnen de la sacra pöesia,
Inundarse en raudales de armonía,
Y remedar el coro
Con que saludan al naciente día
Los pájaros parleros
Que en la selva se esconden,
Y el suave murmurar con que responden
A sus trinos los céfiros ligeros.

¿Podré yó con mi lira hecha pedazos,
Mi voz tan destemplada
Y mis conocimientos tan escasos
Ensalzar la memoria venerada
Del valiente soldado infatigable,
Que cruzaba sereno
El campo de batalla
En medio del fragor de la metralla,
De civismo y valor el pecho lleno?

No tengo inspiración para cantarte:
Mi esfuerzo será vano
Pero sabré admirarte
Como patriota y noble ciudadano.
Yo sabré consagrarte,
Si cantarte no puedo,
Una memoria de respeto al hombre
Que defendió mi patria con denuedo
Y con cariño referir su nombre.

Siempre he de recordar agradecida
Que él expuso su vida
En más de una campaña,
Siendo un hijo nativo de la España,
Por México mi patria tan querida.
¿Qué mexicano no ama
Aquel que le ama con amor de hermano
Y en el peligro al socorrerlo exclama:
"Por salvarte me vuelvo mexicano?"
¿Qué corazón que gratitud encierra
No guarda siempre una memoria pura
De ese adalid sublime de la guerra,
Que supo conquistar en nuestra tierra
Sentimientos tan llenos de ternura?

Yo consagro un recuerdo á su memoria,
Pues su memoria siempre estará viva
Mientras viva la Historia
Y vá mi alma á su lápida mortuoria
A dejar esta humilde siempreviva.

.....

.....

No puedo más, que mi lenguaje rudo
No sabe formular un dulce canto:
Y antes que el labio permanezca mudo
Le diré con respeto sacrosanto:
"¡Ilustre General, yo te saludo!"

Morelia, Abril de 1895.

MARÍA C. DE KATTENGELL.



EL GRAL. NICOLAS DE REGULES.

Hoy que los buenos mexicanos sienten conmovido su corazón, á causa de la muerte del ilustre republicano con cuyo nombre encabezamos estas líneas; cediendo á los impulsos del sincero cariño que le profesamos, nos permitimos asistir á sus honras fúnebres para manifestar á nuestros compatriotas, aunque en desaliñado lenguaje; que nuestro corazón también ha participado del justo duelo que siente la República, al ver desaparecer de la escena de la vida á uno de sus mejores hijos.

Hace mucho tiempo que levantamos en el santuario de nuestro corazón, un altar al valiente y abnegado republicano, cuya muerte deploramos.

Quisiéramos, por lo mismo tener el talento suficiente para escribir su vida y narrar todos sus méritos y sus gloriosas hazañas; pero somos muy pequeños para ocuparnos, como corresponde, de esa figura colosal que ha recogido ya la historia para colocarla en el augusto templo de la inmortalidad y presentarla á las futuras generaciones como modelo perfectísimo de valor y de patriotismo.

Dejaremos, pues, la noble tarea de biografiar á nuestro héroe á plumas tan bien cortadas como la de Eduardo Ruiz, quien en *La Patria de México*, dió á conocer ya sus excelsas cualidades; y nos conformamos con acercarnos á su sepulcro llevándole las más puras flores de nuestros afectos; y despreciando, una vez más, á los ingratos que ciegos por las innobles pasiones de partido, no sólo se resisten á confesar las virtudes de aquel grande hombre, sino que tratan de mancillarle; cuando bastaría para convencerse de la grandeza de su alma, conocer lo que hizo en la toma de Tacámbaro el 11 de Abril de 1865.

Asombra verdaderamente la abnegación, el valor y el patriotismo del General Régules en aquella gloriosa jornada.

En aquel día de imperecederos recuerdos, se desprendió de todo cuanto puede tenerse de más caro y más santo sobre la tierra; para

atender únicamente á la salvación de la honra de la patria.

La infamia y la cobardía más inauditas colocaron á la esposa y á los tiernos hijos del héroe en donde había más peligro, en los momentos del terrible asalto, creyendo que este hecho haría retroceder á los republicanos; pero el ilustre caudillo al saber lo que pasaba, en lugar de suspender el ataque grita con voz atronadora á sus subordinados: *¡Fuego, fuego sobre mi familia, primero está la patria.*

Los republicanos al escuchar aquellas palabras en esos momentos supremos, se sienten como heridos por un rayo y se lanzan frenéticos sobre los malvados que así ultrajaban los fueros de la civilización y de la humanidad; y los derrotan y los hacen sus prisioneros.

Cuando contemplamos aquel cuadro, Régules nos parece más grande que Bruto cuando mandó sacrificar á sus hijos por la causa de la República; cuando después de la victoria perdona á los belgas, en vez de ejercer la justa venganza que reclamaba su conducta tan salvaje, se coloca al lado de aquellos genios legendarios que parece imposible que haya existido.

¿Qué pueden responder los enemigos del héroe ante hechos tan sublimes?

¡Oh! ¡Nada!

Pero desgraciadamente no quieren ser justos, ni pueden serlo, los que no tuvieron embarazo para renegar de la independencia de

la Patria y suspiran aun por las ominosas cadenas de la esclavitud.

En cambio, la inflexible historia guardará el nombre del egregio republicano, lo mismo que de aquel ejército que conducía por las montañas y abrazadores climas de Michoacán, con el arca sacrosanta de la Independencia, sin tener muchas veces, ni siquiera un pedazo de pan para saciar la hambre; ni un trago de agua con que mitigar la sed. . . .

Jamás faltarán corazones nobles que bendigan llenos de justa admiración á aquel hombre extraordinario y aquellos soldados, hijos de un pueblo heroico que derramaba á torrentes su sangre por ser digno.

Acerquémonos, pues, llenos de santo respeto al sepulcro del héroe; y coloquemos sobre él las humildes flores de nuestra gratitud y de nuestro cariño.

Modesto soldado de la República, bendito seas.

Zacapu, Marzo de 1895.

J. G. Tinajero.



AL SEÑOR GENERAL

Nicolás de Régules.

Pasarán los tiempos y las generaciones, y su nombre circuido por los lauros imperecederos del honor y del deber vivirá siempre en el eterno libro de la historia, como ejemplo de abnegación, patriotismo, honradez y lealtad.

Cuando un hombre de la gigantesca talla del General Régules baja á la tumba, no es una familia, no es un pueblo, no una nación la que llora conmovida y se cubre de negras vestiduras, sino la humanidad entera la que solloza junto á la tumba del héroe y vá á depositar sobre ella la simbólica siempreviva.

Cuando después de una larga y laboriosa carrera, en que la vida toda se ha empleado en el ejercicio del bien, bajo cualquiera de las

formas en que esto se nos presenta, ya como progreso, ya como Libertad, etc. llega el término natural de la vida; se baja á la tumba con la conciencia tranquila por haber cumplido con un deber; y el hombre que de tal modo emplea su vida, tiene derecho á la admiración y respeto de todas las naciones.

Régules, amante siempre de la libertad, abandonó su patria para luchar por la soberanía de nuestro suelo, cuando este se vió amenazado por el coloso del Norte.

Su carrera como militar es inmaculada, por más que pese á sus enemigos; su valor y sangre fría para arrostrar la muerte en los combates; su pericia militar, sus virtudes como Ciudadano y tantas otras dotes, hacen que su personalidad, como hijo adoptivo de nuestro suelo, sea para nosotros un título justo de orgullo.

Hoy que celebramos quizá el más glorioso de sus triunfos, el 11 de Abril de 65, me atrevo á dedicarle el homenaje de mi admiración á su grandeza.

¡Régules, inmortal, salud! Cabe á tu sepulcro frío, la virgen del Anahuac vela tu sueño, la diosa de la Libertad ha cubierto con los colores de nuestra enseña tus despojos, en tanto que la victoria ha señado á tu espada el laurel del vencedor.

La patria llora tu muerte, mientras la gloria ha estendido su lampo de luz, en torno de tu sombra!!

Morelia, Abril 11 de 1895.

José Cortés Rosales.

Más grande que Guzmán el Bueno, más glorioso que Napoleón se nos muestra el C. Nicolás de Régules.

Si hijos espurios de nuestro suelo tuvieron la villanía de vender á su Patria, en cambio se levantaron multitud de héroes que supieron sacrificar sus vidas en aras de su nacionalidad.

Los orgullosos pabellones que flotaron en Magenta y Solferino tuvieron que humillarse ante nuestra enseña tricolor, y el águila de Anáhuac extendió sus alas y flotó hermosa sobre el espléndido azul de nuestro cielo.

Régules, como patriota, como guerrero, y como ciudadano merece nuestra admiración.

Los traidores vencidos, la República triunfante y México ocupando el lugar que le correspondía entre las demás naciones; he aquí á lo que contribuyó el héroe de Cuautla de 1859, el caudillo del 11 de Abril de 1865 y de tantas y tantas heroicas hazañas!

J. M. Sánchez Villegas.

Los hombres patriotas y de gran corazón como Nicolás de Régules no mueren para la Patria, ni para aquellos que en vida admiraron su valor, su constancia, sus grandes virtudes cívicas, y que después lo han glorificado.

El nombre de Régules pertenece á la Historia; y como la Historia, es inmortal.

Puruándiro, 3 de Abril de 1895.

Julián Tapia.

Héroe distinguido de innumerables batallas, que desde el "Plan de Ayutla", en que inició su carrera, sostuvo los principios de libertad é independencia nacional.

Valiente pundonoroso, en el asalto de la plaza de Uruápan, el año de 64, con voz de trueno dijo al ilustre mártir José María Arteaga:

—“¿Levantar el campo Señor General?... ¿Levantar el campo Señor General?”

—“¿Cómo, cree Ud, qué se tome la plaza?”

—Sí Señor General.

—¿Quiere Ud. el mando?

—Por el momento del asalto....”

Denodado, en el 11 de Abril de 65, en Tacámbaro, dijo, “Soldados, primero está la patria, que mi familia en la trinchera enemiga.”

Gran subordinado, hasta el exeso en el cumplimiento de sus deberes militares, solo aceptó el nombramiento de “General en Jefe del Ejército del Centro,” porque procedía de la única legalidad personificada entonces en el nunca bien sentido patriota Ciudadano Lic. Benito Juárez.

Campeón de la libertad y de las verdaderas instituciones republicanas, yo te saludo, porque respetando constantemente la ley en la legalidad, que sellaste con tu sangre, no ambicionaste otra corona, que la de la inmortalidad, que siempre está rodeada de espinas.

Morelia, Abril 5 de 1895.

Zacarías López.

Como el egregio Mina, puso su valiente espada al servicio de México, y luchó con heroísmo en defensa de sus derechos sacrosantos; pero más feliz que aquel otro ibero, sobrevivió á sus hazañas, y pudo contemplar á su segunda Patria marchando serena por el camino de la paz á un porvenir grandioso.

F. M. R.

¿Qué pudiera yo decir acerca de la vida de ese hombre ilustre cuando ya tantas bien cortadas plumas se han ocupado en narrar sus épicas hazañas?

Pero cumple á mi deber tanto por los lazos que nos unieron en la vida, como por el cariño, gratitud y admiración que siempre le profesé, dedicarle un recuerdo hoy que sus buenos amigos los liberales y sus aguerridos compañeros en las luchas le consagran una corona. ¡Que así como blandió su espada por mi Patria, así su sombra vele por nuestras libertades!

Darío S. Huerta.

Hoy que en torno de la tumba del héroe se agrupan los soldados de la Vieja Guardia para adornarla con un laurel, vengo yo también que admiré su heroísmo en el campo de batalla á decirle: “Mi General, estamos como siempre, listos para luchar por la Patria. Tu memoria nos acompaña, tu sombra nos escudará. ¡Presente mi general!

Capitán,
Melesio Carrillo.

El Señor General Nicolás de Régules fué un digno soldado que supo distinguirse por su valor, constancia y lealtad.

Enseñó á sus subalternos á combatir por la patria, y con soldados improvisados hizo frente siempre á los invasores, sin temor de ninguna especie.

Capitán,

Tranquilino Pinales.

El patriotismo, la lealtad y la constancia fueron las dotes que distinguieron al héroe del 11 de Abril de 1865.

Su carrera inmaculada, su pericia militar, y su heroico valor, lo hicieron siempre digno de la admiración de propios y extraños.

Nosotros, los viejos soldados que militamos bajo sus órdenes, pudimos apreciar las grandes cualidades de aquel ilustre ciudadano, y en nuestro corazón hemos levantado un altar á su memoria.

Capitán,

Antonio Gómez.

Los que tuvimos la dicha de combatir bajo las órdenes del Sr. General Régules, jamás podremos olvidar las cualidades que lo distinguieron; su caracter afable para con sus subordinados, su valor al frente del enemigo, su talento militar y su inquebrantable fé en la causa de la República.

Hoy que ese gran hombre ha bajado á la tumba, no hemos podido menos que exclamar:

¡México ha perdido á uno de sus mejores hijos, los soldados de la vieja guardia hemos perdido un padre!

Capitán,

Mauro Arreola.

A sus virtudes como guerrero unía el C. General Nicolás de Régules la honradéz y laboriosidad como simple ciudadano.

Si la gloria coronó sus sienas en Cuautla, Tacámbaro y tantos otros lugares, teatro de sus heroicas hazañas, también el progreso coronó las sienas del inmortal que para descansar de las fatigas del campamento se dedicaba en la paz á seguir todos los pasos del moderno adelanto para influir en la prosperidad y grandeza de su Patria adoptiva.

¡Dichosa nación aquella que cuenta entre sus hijos guerreros como el héroe de Cuautla y Tacámbaro, y ciudadanos honrados, progresistas y laboriosos, como el modesto republicano Nicolás de Régules.

Subteniente,

Luis Castro.

Para formar la gloria del ilustre General Nicolás de Régules, basta la generosa conducta que observó en Tacámbaro después de que los enemigos cometieron la infame acción de colocar á su familia en la trinchera, para que recibiera las descargas de los republicanos.

El 11 de Abril está escrito con caracteres

1020002878

de oro en las páginas de la historia: el nombre ilustre de Nicolás de Régules se guarda en el corazón de todos los mexicanos.

Subteniente,
Nicanor Romero.

Si luchar siempre incansable por la libertad, si aspirar constantemente por el progreso y adelanto del país en que se vive, y querer el perfeccionamiento individual y social constituyen los caracteres de un buen ciudadano, no cabe duda que el valiente General Régules fué uno de los mejores ciudadanos de nuestro país.

Sus triunfos como guerrero son muchos; siempre que la libertad se encontraba amenazada allí estaba él para defenderla; cuando el pabellón de las estrellas quiso levantarse altivo sobre nuestros palacios, él combatió por nuestra libertad y más tarde cuando el efímero trono de Maximiliano y las águilas francesas soñaron mecerse orgullosas sobre nuestro suelo luchó sin descansar hasta ver libre de invasiones á su patria adoptiva.

Todo lo que entrañaba una idea grande, un pensamiento levantado era objeto preferente de su atención.

Como hombre privado sus virtudes lo hicieron acreedor al aprecio y estimación de sus conciudadanos, por su honradez, su laboriosidad y su industria.

Hoy que ha bajado á la tumba ese gran hombre, venimos á depositar sobre su tumba

las flores siempre frescas y lozanas de la gratitud y el cariño.

Comandante,
Pedro C. Rivera.

No has muerto! . . . Los grandes hombres, los valientes, los héroes viven siempre, existen, son inmortales! Tú fuiste un grande hombre, un valiente, un héroe; la victoria fué tu egida, y la Inmortalidad te nombra su hijo; por eso vives en la memoria de los hombres, por eso existes, por, que eres inmortal.

Permitid, pues, que arranque esta hoja del laurel de mi alma, para ceñirla con la destorcida cuerda de mi pensamiento, á esta corona, que hoy ofrecemos como un tributo de admiración á tu grandeza, valentía y heroicidad.

Mario.

¡Oh Régules! impertérrito y valiente
Del gran partido defensor glorioso,
Mil ocasiones humilló su frente
A tus plantas el tráfuga orgulloso.
Fué larga tu carrera, y en toda ella
Mil cívicos laureles te señiste;
En la Historia tu grande nombre existe
Y es imborrable tu esplendente huella.

Herculano Ortega.

¡Oh Régules! tu sombra prepotente
Suspendida entre Dios y edades;
Siempre alzaré su poderosa frente,
Do habita el que crió las tempestades.

Morelia, Abril 11 de 1895.

L. Campuzano.